

Texto sin contexto

15-9-2010

QUE NUESTRA existencia está regida por la incertidumbre es algo constatable en cualquier experiencia humana. Pero la realidad social, todo lo que nos rodea está también sometido al principio de indeterminación, tal y como lo entendía el físico alemán Werner Heisenberg.



TIEMPO RECOBRADO
PEDRO G.
CUARTANGO

Este principio afirma que no es posible determinar con exactitud y simultáneamente la posición y el movimiento de una partícula en el espacio. Dicho de otra manera, cuanto más certeza se busca en precisar la posición de un elemento físico disminuye la posibilidad de conocer su movimiento.

Aplicado este postulado a términos individuales, se puede concluir que estamos condenados a no saber ni de dónde venimos ni a dónde vamos porque somos incapaces de responder las preguntas más bá-

sicas sobre nuestra existencia. Pero las instituciones y la clase política funcionan también en base a este principio a juzgar por la volatilidad de las ideas y las opiniones que escuchamos todos los días. Cada vez más, el relativismo va calando en unos líderes que no se ruborizan al sostener una cosa y, poco más tarde, la contraria.

Al desarrollar su postulado, Heisenberg se dio cuenta de algo muy importante: que la observación del fenómeno condicionaba su propio desarrollo. Esto es lo que está sucediendo en una sociedad donde todo se torna espectáculo y el medio se ha vuelto más importante que el mensaje.

~~La propaganda ha sustituido a la información,~~ mientras que los debates políticos son altamente redundantes. La profusión de la oferta mediática disimula su pobreza cualitativa en un universo regido por la banalidad.

El relativismo tiene, sin embargo, sus ventajas frente a las ideologías totalitarias que tanto daño provocaron en el siglo XX. La más importante es que entretiene, desplaza a las conciencias al ámbito de la nimiedad y eleva lo lúdico a categoría moral.

Nuestra sociedad se ha convertido en una gigantesca representación en la que el guión nos garantiza a todos cinco minutos de gloria a cambio de la asunción de nuestra irrelevancia, de esa falta de atributos a la que se refería Robert Musil.

Marx llamaba a este fenómeno «falsa conciencia», subrayando que había una ruptura insuperable entre las ideas de los hombres y sus condiciones materiales de existencia. Yo me refiero más bien a lo espiritual. Creo que cada vez es más difícil pensar por cuenta propia en un mundo donde se valoran mucho los datos, pero escasamente los conocimientos.

Lo diré de otro modo: estamos muy ocupados en atrapar el momento, la posición orbital de las cosas pero se nos escapa el contexto. Podemos saber mucho de muy poco y muy poco de lo demás.

Tras la defunción de la metafísica y la teología, nuestra percepción del mundo se ha convertido en una serie de fragmentos inconexos que pululan en la mente. Lo que nos pasa carece de sentido. Todo es pura incertidumbre. Eso nos libera de los *idola tribus* pero también nos hace esclavos de la nada.